Tiempos de incertidumbre, tiempo de aprovechar las ventajas

Carlos López Riesco

Vivimos tiempos de incertidumbre. El mundo entero habla de crisis y lo que en un principio quedaba reducido al ambiente de economistas, agentes de bolsa, banqueros y grandes industriales, ahora es asunto obligado en la barra del bar, en la cola de la carnicería y en cada movimiento del día a día. Hasta parece obligado preguntar ¿Cómo te va con la crisis?

En el Bierzo, para bien y para mal, sabemos de esto mucho. Llevamos en crisis desde mediados de los ochenta en que comenzó la reducción drástica del empleo en la minería del carbón. La palabra “crisis” no nos es ajena. Aunque tenía el añadido “de la minería” alcanzaba a todos los sectores porque el monocultivo del carbón era la parte del león de nuestro PIB comarcal.

Empresas como la MSP, que llegó a tener más de 2.000 trabajadores en nuestra ciudad, redujeron plantilla hasta cerrar en Ponferrada e irse a Villablino. Endesa ha adelgazado en un cincuenta por ciento sus operarios, por no hablar del resto de empresas mineras y sus auxiliares. Más de 5.000 empleos se destruyeron en Ponferrada entre finales de los ochenta y los noventa.

Y con esa situación de fondo resulta que Ponferrada es una de las ciudades más dinámicas de Castilla y León y un ejemplo que se pone muchas veces de cómo sobrevivir a una reconversión industrial (minera en este caso) y salir fortalecida.

El camino no ha sido fácil. En una ciudad que no es capital de provincia, que no tiene una administración pública con el peso que puede tener en León, por ejemplo, con sedes de la Diputación, Junta, Ministerios, Defensa, y que en aquel momento ni siquiera tenía Universidad, todo ha sido ganado a pulso por los propios ponferradinos y bercianos.

Los empresarios locales, junto con el apoyo decidido de algunos ayuntamientos por la expansión del suelo industrial y la búsqueda de todo tipo de ayudas en administraciones superiores, así como la innata capacidad de los bercianos por adaptarse a las circunstancias han hecho posible este milagro berciano.

El Bierzo ha llegado a este crisis sin depender únicamente de un sector como en otras ocasiones. Antes, una tos en el carbón era un catarro para toda la economía del Bierzo. Hoy ese monocultivo se ha convertido en una eficiente diversificación que se ha apoyado en sectores industriales como el metal y el acero inoxidable (3.000 empleos), el eólico (más de 2.000 empleos), la pizarra (2.000 empleos), pero también en recursos endógenos. El campo ha dejado de ser la eterna promesa para ser una creadora de riqueza muy potente gracias a la transformación de los productos como la uva, el pimiento, la manzana, la pera o la castaña. El valor añadido se ha incrementado notablemente con las conservas, consideradas entre las mejores de España, y con las marcas de calidad. El vino es el estandarte, que genera más riqueza que nunca con menos

producción porque se vende con mayores márgenes y con un aumento considerable del gasto en producción que permite ese reparto de riqueza.

Pero también el turismo, que ha visto ampliado considerablemente el número de establecimientos hoteleros en la ciudad y de casas rurales en la comarca gracias a la mejora de la imagen corporativa de Ponferrada y El Bierzo con iniciativas como los planes de Dinamización Turística o Las Edades del Hombre.

En el sector de los servicios el crecimiento también ha sido significativo con la configuración de una ciudad, Ponferrada, como centro de la oferta de servicios de comercio y de todo tipo para una población de 150.000 habitantes al aumentar su influencia, por la calidad de su oferta y la mejora de las comunicaciones, a Valdeorras y otras comarcas limítrofes de Galicia.

Esta diversificación se ha hecho, insisto, dentro de otra crisis como ha sido la del carbón donde año a año se ha ido reduciendo la población minera.

El papel del Ayuntamiento de Ponferrada ha sido clave en esta evolución. Hasta hace quince años, la toma de decisiones importantes en la economía berciana habían estado en manos de empresas que siempre tenían sus consejos de administración lejos de aquí. MSP, Endesa, Roldán, etc... fueron marcando el crecimiento de la ciudad en todos los niveles, mientras que ahora el liderazgo es del Ayuntamiento porque le ha llegado su momento y porque ahora sí tiene capacidad para hacerlo, con su propio peso específico dentro de la comunidad y del Noroeste.

En este entorno de crisis el Ayuntamiento mantiene la misma ilusión y esfuerzo por poner en marcha tres proyectos estratégicos como son el Centro Logístico, la expansión del Parque Industrial del Bayo y el Parque Tecnológico.

En los dos últimos lo haremos en colaboración con los ayuntamientos limítrofes de Camponaraya y Cubillos. Que sus alcaldes sean de diferente partido político no ha impedido que todos rememos en la misma dirección porque, en el Bierzo, lo bueno y lo malo que pase en un municipio repercute en el resto. Y sólo los que no tienen una idea cabal de lo que es la comarca pueden anteponer intereses de partido a este tipo de iniciativas.

Pero además de estos tres proyectos, Ponferrada también está desarrollando el Parque de la Juventud y la Estación de Montaña del Morredero, que junto con las iniciativas de CIUDEN del Museo Nacional de la Energía y la puesta en marcha del Castillo de los Templarios, supondrán un importante revulsivo para la ciudad como referente turístico en el Noroeste.

Queda fuera de nuestra responsabilidad la materialización de dos grandes infraestructuras: la llegada del AVE y su conexión con Galicia, y la construcción de la Autovía de Orense. Nuestro papel aquí seguirá siendo el de la reivindicación cual martillo pilón, gobierne quien gobierne, porque sin ellas todo nuestro esfuerzo quedará cojo.

Todos estos proyectos están llamados a conformar la estructura económica del Bierzo de los próximos años. Que en estos tiempos de incertidumbre seamos capaces de mantener el tipo y seguir dando pasos en la dirección correcta, aunque sean más cortos de lo esperado, dependerá nuestra situación en el momento en que vuelva a activarse la economía.

Entonces estaremos en mejores condiciones que otros para competir y habremos hecho realidad eso de que de las crisis los más eficientes y versátiles salen reforzados. Y eso es algo que hemos aprendido por la experiencia de nuestra crisis endémica. Aprovechemos, pues, ahora la ventaja mientras otros caen en el pesimismo.